

Rubén Darío y Roberto Meza F.

Por Pedro Parra Avello

En la generosa y cordial intimidad del hogar de Manuel Francisco Mesa y de su gentil esposa, hemos tenido el grato honor de conocer al poeta, escritor y diplomático, don Roberto Meza Fuentes.

Nos habría gustado que la grata velada hubiera permitido un ahondamiento acerca de la personalidad de Rubén Darío, dada la actualidad que ha cobrado con el Centenario. Sólo nos fue dable hacer algunas preguntas sobre el controvertido vate nicaragüense. La tertulia desvió hacia la Historia.

Mucho se ha escrito y dicho sobre Rubén Darío y se podría afirmar sin ser desmentido que han sido más los ataques que los elogios dispensados.

Meza Fuentes se nos revela desde el comienzo como un admirador y un defensor decidido y valiente del autor de «AZUL».

— Señor, le decimos ¿Qué hay de verdad respecto a la intraductibilidad de Darío a otras lenguas, de que tanta gala han hecho críticos y profesores de Literatura. Teníamos en mente una Conferencia que oímos en Santiago, dada por un profesor universitario que, como un ejemplo ponía aquella popular «La princesa está triste...» Según el conferenciante, nadie era capaz de verter al francés la belleza que podría encerrar el lugar común y prosaico de una princesa tílica, sentada en una silla frente a una ventana abierta, junto a un piano cerrado y un vaso con una flor marchita.

— Meza Fuentes, con decisión y firmeza nos contrain-
t rroga:

— ¿Qué me dice Ud. si le declaro que la «Marcha Triunfal» está traducido al ruso. Con eso basta para refutar a quienes han sostenido y sostienen tal cosa. Es necesario repasar con reposado criterio todo lo que se ha dicho sobre Darío. Se ha puesto mucho énfasis de que el poeta era un músico de las palabras y no un poeta en la verdadera acepción del concepto. Que su gracia únicamente consistía en explotar la sonoridad de ciertas palabras y que por último su única guía la constituía el Diccionario.

Si tal hubiera ocurrido no hubiera ocurrido el interés de poetas de diversas latitudes que quieren traducir y comprender a Rubén.

No, señor mío. Hay que dejar de mano todo lo que se ha falsado de este claro valor y aprenderlo de nuevo.

Alcansamos a intercalar otras preguntas, haciéndole un paréntesis a Barros Arana y los Amunátegui.

— ¿Es verdad que el hijo del Presidente Balmaceda protegió y hasta aspiró muchos de los poemas de Darío durante su permanencia en Chile?

Es cierto que fue íntimo de la familia Balmaceda y que recibió muchas atenciones de ella. Pero si hubo alguien que influyó y corrigió sus defectos primarios, ése fue don Eduardo

Rubén Darío y Roberto Meza F. [artículo] Pedro Parra Avello.

Libros y documentos

AUTORÍA

Parra Avello, Pedro

FECHA DE PUBLICACIÓN

1968

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Rubén Darío y Roberto Meza F. [artículo] Pedro Parra Avello.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile